ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XCIV, 374
ABRIL-JUNIO 2021, pp. 181-194
ISSN: 0004-0428, eISSN: 1988-8511

RECENSIONES

García García, Bernardo J. / Rodríguez Rebollo, Ángel (eds.): *Apariencia y razón. Las artes y la arquitectura en el reinado de Felipe III.* Madrid: Ediciones Doce Calles, 2020, 416 pp. Ilus. b/n y color [ISBN: 978-84-9744-273-2].

La historiografía artística ha venido dando una visión distorsionada de la corte de Felipe III (1598-1621) y de su escaso interés por las bellas artes, pero desde hace unos veinticinco años su reinado está siendo objeto de una justa valoración por parte de los especialistas. *Apariencia y razón*, que reúne las actas de los participantes en el Seminario de idéntico título de 2018, bajo la dirección de Bernardo García, profesor titular del Departamento de Historia Moderna de la UCM, y de Ángel Rodríguez Rebollo, de la Fundación Universitaria Española, supone un importante avance en la renovación de las investigaciones, ya que se profundiza en aspectos artísticos fundamentales de dicho reinado, tanto en la corte madrileña, como en otros reinos de la Monarquía Hispánica.

En la primera parte, dedicada a "Una arquitectura al servicio del poder y de la piedad", Bernardo García revisa la amplia labor constructiva promovida por el duque de Lerma —el palacio ducal de Lerma, el palacio vallisoletano de la Ribera, que sería vendido al rey en 1607; o la casa de campo de La Ventosilla—, así como resalta su importante patronazgo en el convento dominico de San Pablo en Valladolid, cuya iglesia iba a recibir los restos de los duques de Lerma. Cloe Cavero analiza las conexiones entre las fundaciones religiosas promovidas por el cardenal Bernardo de Sandoval y su sobrino el duque de Lerma, así como su mutua colaboración en la instalación de los capuchinos en Castilla durante el reinado de Felipe III. Alfonso Rodríguez G. de Ceballos (OSJ) pondera las fundaciones religiosas realizadas por el duque de Lerma y la reina Margarita de Austria, poniendo especial relevancia en el sistema de pasadizos que se construyeron entre las fundaciones religiosas y los palacios de Lerma, Valladolid y Madrid. Cipriano García-Hidalgo recuerda el importante papel de Felipe III en la remodelación del Alcázar o en la construcción de la Plaza Mayor de Madrid, así como destaca el papel de santa Teresa de Jesús y de la reina Margarita en la promoción de obras arquitectónicas que sirvieron de modelo a otras edificaciones y el de los arquitectos vinculados a las obras reales, como Francisco de Mora, fray Alberto de la Madre de Dios, o Juan Gómez de Mora. Leticia Sánchez resalta la importancia que tuvieron determinadas mujeres —Margarita de Austria, Mariana de San José, Luisa de Carvajal, Aldonza de Zúñiga, la condesa de Miranda o Magdalena de Austria—, en el desarrollo del mecenazgo artístico y cultural del momento, resaltando la fundación de los reales monasterios de la Encarnación y de Santa Isabel de Madrid. Sanne Maekelberg estudia los intercambios existentes entre la arquitectura de los Países Bajos y España durante el gobierno de los archiduques, centrándose en la remodelación de sus tres principales residencias, Coudenberg, Tervuren y Mariemont, así como en la amplia actividad constructiva de Carlos III de Croy, I duque de Croy y IV duque de Aerschot. Y Joan Lluis Palos y Carlos González Reyes analizan a tres virreyes españoles de época de Felipe III, que promovieron las construcciones o remodelaciones de los palacios virreinales, de acuerdo con la nueva imagen de la monarquía: el conde de Lemos, el duque de Maqueda y el conde de Fuentes.

En la segunda parte dedicada a "El arte de representar. Imagen, fiesta y ritual", Álvaro Pascual revisa la evolución de la retratística regia en el reinado de Felipe III y la originalidad de su repertorio, sin dejar de enumerar las curiosas representaciones de dicho rey asociadas a la defensa del dogma de la Inmaculada. Ángel Rodríguez Rebollo resalta la importancia del reinado de Felipe III en la evolución de la pintura española hacia el Barroco, resaltando el importante papel jugado por los artistas españoles Vicente Carducho, Eugenio Cajés, Juan Bautista Maíno o Luis Tristán, o extranjeros en España —Rubens, Gerard Seghers, Bartolomeo Cavarozzi y Giovanni Battista Crescenzi—. Ida Mauro y Valeria Manfré aportan novedades sobre Giovanna d'Austria, hija natural de don Juan de Austria, nacida en Nápoles en 1573, resaltando sus esfuerzos por continuar perteneciendo a la dinastía de los Austrias y la formación de una pequeña corte con intereses artísticos

Copyright: © 2021 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

producción innovadores, con una fuerte tendencia a la internacionalización, así como a formas y géneros distintos —léase: el cine minimalista, la animación o la no ficción, entre otros ejemplos— que conviven con fórmulas más amortizadas y de carácter generalista, como el *thriller*, la comedia o el terror. Una de las emergencias fundamentales durante el intervalo contemplado es la aparición de un nutrido grupo de mujeres cineastas, a quienes Virginia Guarinos dedica un excelente ensayo que pone en valor la mirada audaz de estas pioneras, centrada en gran parte en temas sociales y de recuperación de la memoria histórica, tratados desde la riqueza y la sensibilidad de la óptica femenina. Fernando Ramos, por último, aporta un conciso estudio sobre la recepción del cine español, que expone con nitidez matemática los mencionados desplazamientos durante los casi tres lustros analizados.

Los cuatro escritos citados (amén de una breve introducción a cargo del editor) definen el marco en el que se inserta la segunda y más extensa parte del libro, constituida por un total de 131 reseñas de películas, 21 de las cuales fueron dirigidas por mujeres. Cada uno de los artículos incluye la ficha técnica, una sinopsis argumental, un sucinto análisis que subraya las claves formales y temáticas y, a menudo, un resumen de la recepción crítica de la obra en cuestión. Los textos, dispuestos en orden cronológico según la fecha de estreno, están divididos en cuatro bloques de entre tres y cuatro años cada uno, al comienzo de los cuales se enumeran los acontecimientos históricos más relevantes del período concreto. Los filmes seleccionados constituyen una sólida cartografía de las piezas clave de la producción cinematográfica de nuestro país en los años objeto de estudio. La labor de selección y análisis, acometida por una veintena de investigadores de diversas universidades españolas, francesas y alemanas, se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación "Desplazamientos, emergencias y nuevos sujetos sociales en el cine español (1996-2011)" de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación. No se trata de un trabajo aislado, sino que se establece en continuidad con tres proyectos previos dedicados al análisis del cine español entre 1966 y 1998, cuyos resultados se han materializado en diversas publicaciones. Entre ellas cabe destacar los volúmenes coordinados por los profesores Huerta, Pérez Morán y Sánchez Noriega y dedicados respectivamente al cine del tardofranquismo, de la Transición y de la primera etapa socialista. El presente libro, en serie con los anteriores, puede ser considerado como el último tomo hasta la fecha de un corpus enciclopédico de películas, esencial para estudio de la Historia del Cine Español.

Rubén de la Prida Caballero
Universidad Carlos III de Madrid

Cámara, Alicia / Molina, Álvaro / Vázquez Manassero, Margarita Ana (eds.): *La ciudad de los saberes en la Edad Moderna.* Gijón: Trea, 2020, 296 pp., ilus. b/n [ISBN: 978-84-18105-00-5].

"Hoy, 23 de abril de 2020, fecha en la que acabamos de escribir estas líneas a modo de presentación, en plena pandemia del covid-19, internautas confinados sin ciudad, sabemos que el motor de la curiosidad es el que nos conduce al conocimiento, al saber, a la comprensión del mundo". Sabias palabras con las que se cierra la contundente introducción que firman los coordinadores de este inteligente libro sobre el desarrollo del conocimiento y del saber en las ciudades entre los siglos xvi y xviii.

Exactamente un año después, aún prácticamente aislados de la comunidad de saberes que también son nuestras ciudades, al menos podemos sumergirnos en esta obra que nos permite viajar mentalmente desde Sicilia hasta España, pasando por el norte de África, y pasearnos por Orán, Palermo, Roma, Madrid, Barcelona o Valencia. Como los espectadores del fresco de Tiepolo que ilustra su portada, el lector va viendo pasar ante sus ojos panoramas urbanos habitados por artistas, ingenieros, literatos, coleccionistas, eruditos, comerciantes del saber o académicos. En sus páginas encontramos desde libros, estampas y pinturas hasta pasquines y espectáculos ópticos que circulan por calles y plazas y, siempre con las ciudades como protagonistas en la creación y difusión del conocimiento, se propone un itinerario bien matizado y transversal por un amplio periodo histórico que permite evaluar las continuidades y rupturas que los saberes experimentaron entre los siglos xvi y xviii.

Esta obra colectiva es fruto del proyecto de investigación "El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos xvi-xviii: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo", coordinado por la profesora Alicia Cámara Muñoz (UNED) y financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). La producción editorial se ha puesto en las experimentadas manos de la Editorial Trea, dentro de su colección "Piedras Angulares", que atesora ya una interesante lista de títulos dedicados a los estudios urbanos y se ha consolidado como editorial de referencia en temas históricos, como ya lo era para la museología o la biblioteconomía.

El volumen reúne quince capítulos firmados por un distinguido y bien organizado grupo de investigadores procedentes de ámbitos como la historia, la historia del arte o los estudios literarios y visuales que, a pesar de la diversidad de enfoques y métodos de aproximación, componen una obra coherente, inteligentemente coordinada y bien armada sobre tres bloques de reflexión ("Los ingenieros y el saber aplicado a la ciudad", "Artífices y agentes del saber" y "Saberes y espacios para el entretenimiento") que analizan los usos, espacios y dinámicas del saber en la ciudad desde el Renacimiento hasta la Ilustración.

En el primero de esos ejes se analiza cómo los ingenieros componen una nueva imagen de la ciudad basada en la geometría (Alicia Cámara) y plasmada en influyentes proyectos (Alfonso Muñoz Cosme), en renovadas tipologías arquitectónicas (Antonio Bravo Nieto y Sergio Ramírez abordan los hospitales reales y Juan Miguel Muñoz Corbalán las aduanas) o en proyectos de ingeniería (el agua y sus conducciones estudiados por Maurizio Vesco) que se transforman en símbolos de poder y buscan, ante todo, el progreso y el bien público.

El segundo y tercer eje estudian, respectivamente, los agentes y artífices que crearon esa nueva ciudad y los espacios para el saber, especialmente los dedicados al entretenimiento y el ocio instruido. Para los primeros, el saber puede ser un elemento de distinción que engrandece la historia de la ciudad, desde las biografías de pintores y escritores recogidas en los parnasos ligados a ciudades (Javier Portús) a las colecciones de objetos curiosos, como las de Juan de Espina (Pedro Reula) o Vicencio Juan de Lastanosa y sus legendarias escenografías (Miguel Morán). También se estudia el mercado del saber y la cultura escrita, desde la presencia de los más variados formatos de la comunicación escrita en los espacios públicos (Antonio Castillo) hasta el provechoso comercio de cartografía en Roma y Madrid en el siglo XVII (Margarita Ana Vázquez Manassero) o de libros y estampas en la corte madrileña de un siglo más tarde (Jesusa Vega). Por fin, se analiza también a los promotores del saber en instituciones como la Real Academia de la Historia (Eva Velasco), la progresiva concentración de saberes en las ciudades de la Ilustración que nos describe el insustituible Antonio Ponz (Daniel Crespo) o, finalmente, su decadencia en las difíciles primeras décadas del siglo XIX, como muestran las guías para forasteros que visitan la corte (Álvaro Molina).

Un libro, en definitiva, que habla sobre todo de otros libros que, como destacan sus editores, salen a las calles: "libros prohibidos, libros vendidos, libros en las colecciones mezclados con los objetos, libros leídos en voz alta en las calles, libros para pasear con ellos como guías, libros para contar cómo debía ser una ciudad...". Pero también libros llenos de imágenes que construyen el nuevo lenguaje visual de esos modernos espectadores que viajan mentalmente por las ciudades europeas y que tan acertadamente Brunetta definió como *icononautas*. Unos consumidores de imágenes que, ya sin distinción de clase, se agolpan curiosos ante el espectáculo óptico del *Mondo Nuovo* que los vendedores de grabados populares llenaron de fascinantes panorámicas urbanas, como estudia el propio Gian Piero Brunetta en el último capítulo de este estimulante volumen.

Un buen libro, sobresaliente y novedoso, que se adentra en una estimulante línea científica y evidencia el relevante papel de las ciudades como focos de acumulación de saberes, como esos "motores de la curiosidad" que nos conducen a comprender el mundo.

Luis Sazatornil Ruiz
Universidad de Cantabria